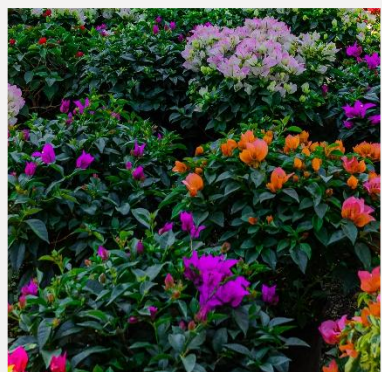


Informe Especial

Apreciación y salario mínimo: el costo de florecer



10 de febrero de 2026

Apreciación y salario mínimo: el costo de florecer

Editor:

Fabián Osorio Quintero
 Director Sectores y Sostenibilidad
Cristhian.osorio@corfi.com

Autor:

Alejandra Gacha Mendoza
 Analista Sectores y Sostenibilidad
Alejandra.Gacha@corfi.com

- **El sector floricultor en una pieza estratégica de la economía nacional.** Hoy, las flores representan cerca del 5% del valor total exportado del país; una de cada seis flores que se comercializan en el mundo es colombiana y el sector genera alrededor del 6% del empleo formal agropecuario.
- **2025 puso a prueba la fortaleza del sector.** En un contexto marcado por tensiones comerciales, una apreciación del peso y un aumento del 9,5% en el salario mínimo, el entorno fue exigente. No obstante, **la floricultura mostró resiliencia: las exportaciones crecieron 2,3% en dólares y 3% en volumen, y el área sembrada continuó expandiéndose.**
- El verdadero desafío llega en 2026. **El sector enfrentará una “tormenta perfecta”: una apreciación del peso esperada entre 8,8% y 10,3% y un incremento del salario mínimo del 23%.** Estos factores configuran un choque simultáneo sobre ingresos y costos que presionará los márgenes como pocas veces en su historia reciente. **De hecho, en 2026 el salario mínimo en dólares aumentaría 35%, el mayor incremento de este siglo.**
- Por el lado de los ingresos, más del 95% de las ventas del sector se realizan en dólares. Una reducción de la tasa de cambio entre \$350 y \$400 frente al promedio del año anterior implicaría **una caída en los ingresos cercana a los \$869 mil millones de pesos, una pérdida superior al valor promedio de exportaciones mensuales de 2025.**
- Por el lado de los costos, el impacto es igualmente significativo: con una tasa de formalidad cercana al 95%, un 86,2% de los trabajadores formales devengando entre uno y 1,5 salarios mínimos y una estructura en la que entre el 50% y el 60% de los costos corresponde a mano de obra, estimamos que **el aumento del 23% en el salario mínimo se traduciría en un incremento de al menos 10% en los costos totales en 2026.**
- En suma, **el sector deberá absorber simultáneamente menores ingresos y mayores costos laborales.** La resiliencia demostrada hasta ahora será puesta a prueba. Garantizar la sostenibilidad en el mediano plazo exigirá avanzar en productividad logística, diversificación de mercados, mayor uso de instrumentos financieros como coberturas cambiarias y una tecnificación que reduzca su elevada dependencia de la mano de obra.

El sector floricultor se ha consolidado como una actividad estratégica para la economía colombiana, no solo por su aporte al sector agropecuario, sino por su papel protagónico en el comercio exterior. Con cerca del 95% de su producción destinada a los mercados internacionales, las flores se han convertido en el quinto producto más exportado del país y el segundo dentro de la canasta agrícola. Colombia es hoy el segundo mayor exportador mundial de flores: una de cada seis flores que se comercializan en el mundo es colombiana. A ello se suma su impacto social: **en 2025 el sector generó más de 200 mil empleos en promedio mensual, equivalentes a cerca del 6% del empleo formal agrícola**, consolidándose como un motor de formalidad y generación de ingresos en las zonas rurales.

La floricultura se ha mantenido resiliente ante los diferentes choques adversos que ha enfrentado la economía colombiana en los últimos años. Mientras entre 2014 y 2024 las exportaciones totales del país se redujeron 10%, las ventas externas de flores crecieron 72% en el mismo periodo. Incluso en 2025, en medio de la incertidumbre derivada de las tensiones comerciales con Estados Unidos (ver “Las flores en tiempos de San Valentín: La importancia estratégica de la floricultura colombiana en [Informe Especial – 14 de febrero de 2025](#)), la apreciación del peso y el aumento de los costos laborales asociados al salario mínimo, el sector logró mantener sus exportaciones en terreno positivo. En contraste con otros rubros

10 de febrero de 2026

transables, **la floricultura no solo resistió los choques, sino que reafirmó su posición en los mercados internacionales.**

Sin embargo, el panorama hacia 2026 luce más desafiante. La profundización de la apreciación cambiaria, combinada con el mayor incremento real del salario mínimo registrado en la historia reciente, configura una “tormenta perfecta” para un sector intensivo en mano de obra y altamente expuesto al tipo de cambio. El riesgo es claro: mayores costos en pesos frente a ingresos que dependen de una tasa de cambio cada vez más baja. En este informe presentamos un balance del desempeño del sector en 2025 y analizamos los principales desafíos que enfrentará en 2026, en un contexto donde la sostenibilidad de su competitividad será puesta a prueba.

Manteniendo el crecimiento en un contexto de incertidumbre

En 2025, las exportaciones del sector floricultor mantuvieron su senda de crecimiento pese a un entorno particularmente retador. En un año marcado por incertidumbre comercial, mayores costos de producción y presiones cambiarias, la floricultura volvió a demostrar su capacidad de adaptación y su solidez en los mercados internacionales.

El contexto externo en 2025 fue adverso para el sector. Por un lado, la incertidumbre comercial asociada a la imposición de aranceles por parte de Estados Unidos puso de manifiesto la alta exposición del sector a ese mercado, destino de cerca de cuatro de cada cinco flores exportadas por Colombia. En abril de 2025, el gobierno del presidente Donald Trump expidió la Orden Ejecutiva 14257, que estableció un arancel recíproco del 10% sobre la mayoría de las importaciones hacia ese país, incluyendo a la floricultura colombiana.

A este frente externo se sumaron presiones internas. El incremento del 9,5% en el salario mínimo elevó de manera significativa los costos laborales en un sector intensivo en mano de obra. Asimismo, tras la fuerte corrección de los precios internacionales de insumos agrícolas en 2023 y 2024, en 2025 estos dejaron de caer y se estabilizaron en niveles aún elevados. El índice de precios al productor de abonos y plaguicidas pasó de caer 0,4% en enero a crecer 7,5% en julio. Todo ello ocurrió en un contexto de menores ingresos en pesos. La apreciación promedio del 1,2% del peso colombiano redujo el valor en moneda local de los ingresos generados por un sector que vende cerca del 95% de su producción en dólares, acentuando el descalce entre costos crecientes en pesos e ingresos atados a una moneda más débil.

Pese a este entorno adverso, el sector se mantuvo en terreno positivo. En 2025, **el valor exportado de flores alcanzó USD 2,44 mil millones, lo que representó un crecimiento anual de 2,3%**, superior al 1,3% registrado por las exportaciones totales del país. Este resultado se dio incluso pese a una ligera reducción de 0,7% en el precio implícito de exportación (que pasó de USD 6,92 por kilo a USD 6,87) y **fue explicado principalmente por un aumento de 3,0% en los volúmenes exportados en toneladas métricas.** Con este desempeño, el valor exportado del sector acumula un crecimiento de 63,1% entre 2019 y 2025, lo que le ha permitido ganar participación dentro de la canasta exportadora: pasó de representar el 3,8% del total exportado en 2019 a 4,9% en 2025.

Por destino, el dinamismo estuvo explicado principalmente por los mercados distintos a Estados Unidos —principal socio comercial del sector—, que registraron un crecimiento de 7,2% en el valor exportado, ocho veces superior al observado en ese país. No obstante, pese a este avance en la diversificación, la alta concentración persiste: el 78,1% de las exportaciones de flores continúa dirigiéndose al mercado estadounidense.

10 de febrero de 2026

Finalmente, **el buen desempeño exportador ha estado acompañado de una expansión en el área cultivada**. Según el ICA, el área sembrada de flores y follajes pasó de poco más de 8.500 hectáreas en 2019 a 10.806 hectáreas en 2025. Esta se concentra principalmente en Cundinamarca (69,4%) y Antioquia (28,2%), regiones que combinan condiciones climáticas favorables con cercanía a infraestructura aeroportuaria, un factor clave para un producto altamente perecedero.

En suma, pese a los desafíos, el sector demostró resiliencia en 2025. No obstante, este desempeño no elimina las señales de alerta. **Los factores que presionaron al sector este año —como una baja tasa de cambio y el incremento del salario mínimo— no solo persistirán, sino que se intensificarán en 2026**. La fortaleza observada en 2025 no garantiza un entorno igualmente favorable hacia adelante. De cara a 2026, la combinación de un peso más fuerte y mayores costos laborales plantea serios interrogantes sobre la sostenibilidad del dinamismo exportador y la competitividad del sector en el mediano plazo.

Gráfico 1. Valor exportado de flores en Colombia (año móvil)

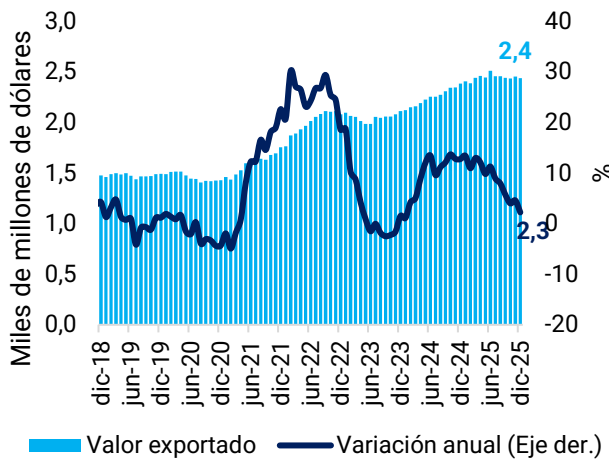
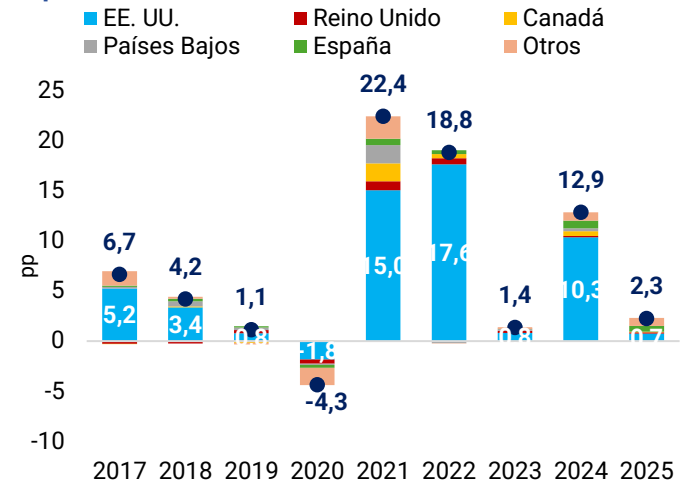


Gráfico 2. Contribuciones al crecimiento anual del valor exportado de flores en Colombia



Fuente: DANE. Elaboración Corfic Colombiana.

2026: una tormenta perfecta

Tras superar un 2025 desafiante, el sector floricultor enfrentará en 2026 el año más retador en su historia reciente. En primer lugar, la convergencia de factores internos y externos apunta a una tasa de cambio cercana a los \$3.700, un nivel que habría parecido improbable hace apenas unos meses y que impacta de manera directa a una actividad que percibe casi la totalidad de sus ingresos en dólares. En segundo lugar, el incremento del 23% en el salario mínimo constituye el mayor aumento real registrado, incluso por encima de las propuestas sindicales, lo que intensificará las presiones sobre un sector altamente formalizado y con una marcada dependencia de la mano de obra. **En conjunto, el salario mínimo en dólares, indicador que recoge ambas dimensiones, aumentará 35,1%,¹ el mayor aumento del siglo.**

- **Vientos en contra: menores ingresos**

¹ Para el cálculo proyectamos una tasa de cambio promedio para 2026 de \$3.688

10 de febrero de 2026

El sector floricultor presenta una alta exposición cambiaria: según Asocolflores cerca del 95% de las flores se destinan a la exportación. En consecuencia, una caída en la tasa de cambio reduce el valor en pesos de sus ingresos y erosiona su competitividad. De hecho, estimamos que la apreciación promedio del 1,2% en 2025 habría reducido los ingresos del sector en cerca de **\$120 mil millones**.

El panorama para 2026 luce aún más exigente. Proyectamos una apreciación promedio del peso colombiano entre 8,8% y 10,3%, en un contexto de debilidad global del dólar, mayor apetito por activos de economías emergentes y tasas de interés locales que favorecen estrategias de *carry trade*. Bajo este escenario, la tasa de cambio promedio se ubicaría entre \$3.630 y \$3.689 por dólar, es decir, entre \$350 y \$400 por debajo del promedio observado en 2025. **Estimamos que esta dinámica implicaría una pérdida de ingresos en pesos superior a \$869 mil millones en el año, monto que incluso supera el valor promedio mensual de las exportaciones floricultoras en 2025 (\$823,5 mil millones).**

Además, el fortalecimiento del peso se concentraría en el primer semestre del año, período en el que proyectamos una tasa de cambio cercana a \$3.602 pesos por dólar. Esta dinámica intensificaría la presión a la baja sobre los ingresos del sector floricultor, dado que coincide con las principales temporadas de exportación, asociadas a fechas de alta demanda como San Valentín y el Día de la Madre.

- **Lluvias intensas: costos laborales al alza**

El sector floricultor es particularmente sensible a los incrementos del salario mínimo debido a su alta intensidad en el uso de mano de obra, su elevado grado de formalidad y la concentración de trabajadores en rangos salariales cercanos al mínimo. En este contexto, el aumento de 23% decretado para 2026 no solo representa un ajuste sin precedentes, sino un choque directo sobre la estructura de costos de una actividad cuya competitividad depende críticamente del control de sus costos laborales.

La floricultura es uno de los mayores generadores de empleo formal en el sector agropecuario colombiano, con un impacto particularmente significativo en la ocupación femenina y en la intensidad laboral por hectárea. En promedio, el sector genera cerca de 150 mil empleos directos y 90 mil indirectos al mes, lo que equivale a aproximadamente 6% del total de ocupados del sector agropecuario. Además, es la actividad agrícola que más empleo genera por unidad de área: mientras el promedio del agro emplea entre dos y tres personas por hectárea, la floricultura genera, en promedio, 16 empleos por hectárea. Según cifras de Asocolflores, cerca del 60% del empleo directo del sector corresponde a mujeres, proporción significativamente superior al 17% observado en el sector agropecuario en su conjunto, lo que subraya su papel en la generación de empleo formal femenino en las zonas rurales.

El sector floricultor llega a 2026 tras varios años consecutivos de incrementos significativos del salario mínimo. En 2023, este aumentó 16,0%; en 2024, 12,1%; en 2025, 9,5%; y en 2026 el ajuste alcanzó 23,0%, el mayor registrado en el país (ver en Golpea a todos, no por igual: Vulnerabilidad sectorial al aumento del salario mínimo en [Informe Semanal – 19 de enero 2026](#)).

El aumento sin precedentes del salario mínimo impacta de manera desproporcionada al sector floricultor, dada su elevada intensidad en mano de obra y su alto nivel de formalidad. Los costos laborales representan entre 50% y 60% de la estructura total de costos del sector, lo que implica una alta sensibilidad ante incrementos salariales. Este efecto se ve amplificado por la composición del empleo: en la floricultura, 94,6% de los ocupados son formales, frente

10 de febrero de 2026

a apenas 14,5% en el total del sector agropecuario y 55,7% a nivel nacional. Además, 86,2% de los trabajadores formales del sector percibe entre uno y 1,5 salarios mínimos, proporción superior al 77,9% observado en el agro en su conjunto. **Esta concentración en los rangos salariales más bajos intensifica la transmisión del aumento del salario mínimo hacia los costos laborales, profundizando las presiones sobre los márgenes del sector.**

En este contexto, estimamos que **el incremento de 23% del salario mínimo en 2026 se traduciría en un aumento promedio del costo laboral cercano al 20%, manteniendo todo lo demás constante. En consecuencia, los costos totales del sector aumentarían aproximadamente entre 10% y 12%**, incluso sin considerar el encarecimiento de otros insumos productivos, que podrían generar presiones adicionales en los costos del sector.

Reflexiones finales

El sector floricultor colombiano se ha consolidado como una actividad estratégica para la economía nacional. Tras demostrar resiliencia en 2025, **el sector enfrenta en 2026 un entorno que incrementa de manera significativa su vulnerabilidad**: la apreciación proyectada del peso podría implicar una pérdida de ingresos equivalente a un mes completo de exportaciones, mientras que el aumento del salario mínimo elevaría los costos totales en al menos 10%. Esta combinación de menores ingresos en pesos y mayores costos laborales presionará los márgenes y pondrá a prueba la sostenibilidad del sector en el mediano plazo.

El año 2026 será, en ese sentido, una prueba de capacidad de adaptación. En el corto plazo, el sector deberá navegar un entorno caracterizado por ingresos más débiles y mayores presiones salariales. En este contexto, **es necesario fortalecer herramientas de gestión del riesgo**, como el uso de coberturas cambiarias que permitan mitigar la volatilidad de la tasa de cambio y facilitar el acceso al financiamiento en episodios de apreciación acelerada. Asimismo, **la diversificación de mercados seguirá siendo una prioridad estratégica**, especialmente hacia países con alto consumo per cápita de flores como Alemania, Dinamarca y Suiza, lo que permitiría reducir la elevada concentración en Estados Unidos.

En paralelo, **mejorar la productividad logística será clave**, considerando que cerca del 92% de las exportaciones de flores se realizan por vía aérea. En este contexto, la consolidación y actualización del Plan Pétalo —que cumple 20 años como estrategia de articulación público-privada para fortalecer la eficiencia, seguridad y sostenibilidad de las exportaciones— cobra una relevancia renovada. Finalmente, **en el largo plazo, la floricultura enfrenta el reto estructural de avanzar en tecnificación y adopción tecnológica para reducir su alta dependencia de la mano de obra**, en un entorno de cambios demográficos y costos laborales persistentemente elevados. La competitividad futura del sector dependerá, en buena medida, de su capacidad para anticiparse a estos cambios y transformar su modelo productivo sin perder su vocación exportadora.